

Los Castellanos se retiraron, maltratados de los Indios

Juan de Ayora quiere maltratar a Pocrósa, contra la fe dada.

Arma in omnes habent accerrima tamen in eos, quibus victis spolia maxima sunt. Sall.

Juan de Ayora con un Navio hurta do se viene a Castilla.

Pelean los Indios con los Castellanos del Pueblo de Sauga Cruz.

Y avisado Secativa, que los Castellanos iban por la Mar, puso en cobro todas las Mugerres, i Hijos suios, i de su Gente, con la qual se emboscó cerca de el Pueblo, i quando los Castellanos llegaban à el, salieron de través, con terrible alarido, tirando Flechas, i Dardos, con los quales hirieron al Capitan, i à la maior parte de los Suios: i se bolvieron bien descalabrados à las Barcas.

Juan de Ayora, quando los vió bolver tan maltratados, lleno de pongonia, determinò de derramarla en el Pueblo de Pocrósa, i mandò, que le robaran toda la Tierra, que era adonde havia hecho su Villa, i prendiesen al Cacique, para poderle sacar mas Oro; pero fue avisado por un Castellano de los de Vasco Nuñez, llamado Eslava, à quien parecia mal, que contra la fe dada, se tratase de aquella manera à un Amigo, i Confederado. Y Juan de Ayora, por este aviso, le quiso ahorcar.

Determinò de bolverse al Darien, adonde habiendo pagado el quinto del Oro, que quiso, con la maior parte, que era lo que tenia escondido, hurtò un Navio, i se vino à Castilla, dexando sospecha, de que lo huviese disimulado Pedrarias, por ser mui Amigo de Gonzalo de Ayora, Hermano de este Juan de Ayora; el qual ià se dixo, que era Hijodalgo, Natural de Cordova, i Persona estimada en aquel tiempo, aunque su infaciable codicia, en las Indias, no le hicieron digno de ello. Esta ida de Juan de Ayora, diò materia à los Oficiales Reales, de murmurar de Pedrarias, i començar contra el, i contra otros, nuevos rancores; porque como del Oro, que se ganaba en las entradas, se daban partes al Obispo, i à los Oficiales Reales, quando havia ocasion semejante à la de Juan de Ayora, ò otra, tanto pensaban que se les quitaba de la bolsa. El Capitan Garci-Alvarez, con sus Pobladores de la Villa de Santa Cruz, no queriendo estar ociosos, i creiendo permanecer en ella, hacian salidas por los Pueblos comarcanos. Y Pocrósa, sintiendose mui agraviado, juntò de sus Amigos la Gente que pudo, con la suia, i dando al quarto del Alva en la Villa, i hallando durmiendo à todos, antes que recordasen, los tenia heridos; pero como las Armas de los Indios, que no vsan Ierva, no matan luego, tornaron los Castellanos, aunque heridos, sobre si, i dieron en ellos con sus Espadas: los Indios, con sus Macanas, tambien

peleaban; i aunque de vna, i otra parte morian, se resistian valerosamente: de tal manera, que quando aclarò el Dia, por ser muchos los Indios, tenian despachados à todos los Castellanos, con su Capitan Garci-Alvarez, sino fueron cinco, que huyendo Noches, i Dias, llegaron al Darien, adonde dieron la Nueva; i asi se despoblò la Villa de Santa Cruz, al cabo de seis Meses de su principio, sin que quedase mas de vna Muger Castellana, que tomò el Cacique Pocrósa para si.

CAP. III. Que el Rei diò à Vasco Nuñez de Balboa Titulo de Adelantado de la Mar del Sur, i Pedrarias le manda prender: que Gaspar de Morales pasa à la Mar del Sur.



En estos Dias llegó cierto Navio al Darien, que llevò Despachos del Rei para Pedrarias, con que entendió el contento, que de su llegada se havia recibido, especialmente sin tocar en la Española: Y habiendose el Rei resuelto en las Mercedes de Vasco Nuñez, entre otras cosas, escrivio à Pedrarias, que acatando à lo que Vasco Nuñez le havia servido, i deseaba servir, i para que con mejor voluntad trabajase, le havia hecho Merced del Oficio de Adelantado de la Mar del Sur, que el havia descubierto, i de la Governacion de las Provincias de Panamá, i Coyba, que es vna Isla, que pidió el mismo Vasco Nuñez, adonde falsamente fue informado, que havia muchas Perlas, i Oro; porque su voluntad era, que todos los que residiesen en aquellas Partes, le obedeciesen, como à su Persona. Y que havia mandado poner, en las Provisiones, que de esta Governacion se embiaban à Vasco Nuñez, que estuviese à su obediencia, i gobierno. Y que le ordenaba, que así en lo que tocaba al dicho Oficio, como en las otras cosas, para que el dicho Vasco Nuñez acudiese à el, le tratase, favoreciese, i mirase como à Persona, que tan bien havia servido: de manera, que conociese en Pedrarias la voluntad, que el Rei tenia de ha-

El Rei hace à Vasco Nuñez Adelantado de la Mar del Sur.

El Rei manda à Pedrarias, que favorezca à Vasco Nuñez.

hacerle grandes Mercedes, como se lo tenia escrito. Y que pues tenia tan buena habilidad, i disposicion para servir, i havia trabajado en aquellos Descubrimientos, como se havia visto, que debia darle toda libertad, en las cosas de su Governacion, de manera, que por ir à consultar con el, no perdiese tiempo: no embargante, que se mandò poner en su Provision, que havia de estar subordinado al dicho Pedrarias: porque en mucho mas tendria lo que por mano de Vasco Nuñez se hiciese, que por qualquier otra Persona; i que todo lo que por el hiciese, lo tomara de la misma manera, que si el dicho Pedrarias lo hiciera por su Persona Real.

Y que así para lo que à esto tocaba, como para las otras Personas que servian, aprovecharia mucho ver el buen tratamiento, que se hacia à Vasco Nuñez, con lo qual tendrian mas aparejada voluntad para servir. Y que para que mejor se hiciese, embiaba à mandar al Tesorero Alonso de la Puente, que tuviese cargo de solicitar las cosas que tocaban à Vasco Nuñez: i así lo ordenò al Tesorero, i al mismo Vasco Nuñez, que procurase de agradar, en quanto pudiese, à Pedrarias. Llegaron los Despachos de Vasco Nuñez, hechos en Valladolid, i orden, para que los Oficiales Reales no contratasen con el Hacienda Real, sò pena de privacion de sus Oficios, i perdimiento de sus bienes; i porque havia loado Pedrarias al Rei, el paso de la Isla Dominica, i la comodidad, que las Flotas, i otros Navios tenian allí para proveerse de Agua, i Leña, i refrescar la Gente, escrivio el Rei, que queria mandar hacer allí alguna Poblacion, para maior seguridad: i que daba licencia à los del Darien, para tener Navios, i contratar en las Islas. Pregónose la Provision de Vasco Nuñez, i començò à vsar del Titulo de Adelantado, habiendo Corrillos, vnos de Embidiosos, i otros de sus Amigos: porque Pedrarias, ni los Suios no gustaban de la prosperidad de Vasco Nuñez, viendo que se le salia de las manos, i la fortuna tampoco se olvidaba de levantarse, para despues derribarle de mas alto, como despues sucedió. Luego, en bolviendo Andrés Garabito de la Isla de Cuba con sesenta Castellanos, para seguir à Vasco Nuñez con sus Armas, i otras cosas necesarias, para pasar por Nombre de Dios, à poblar en la Mar del Sur, esperando que el Rei le daria

Que los Oficiales Reales no traten, ni contrate.

Pedrarias no gusta de la prosperidad de Vasco Nuñez.

la Governacion de lo que poblase; i habiendo Garabito surgido seis Leguas de el Puerto del Darien, embió, secretamente, à avisar à Vasco Nuñez, de su llegada; i no se le encubriendo à Pedrarias, ni el proposito de Vasco Nuñez, recibió de ello gran pesadumbre (porque ià le queria mal) i le mandò prender, i meter en vna Jaula de madera, aunque à ruego del Obispo D. Fr. Juan de Quevedo, no le metieron en la Jaula: i al cabo Pedrarias le mandò soltar, con ciertas Condiciones, que se pusieron entre ellos; pero los animos jamás se conformaron, porque desde el punto que el Rei escrivio à Pedrarias, que honrase à Vasco Nuñez, i que en las buenas obras que le hiciese, conoceria la gana que tenia de servirle, i que tomase su consejo, i parecer, jamás le pudo ver: aunque sabia, que por su mano havia de hacer algun buen efecto, no se lo encomendaba de buena gana: antes estaba sospechoso, que huviese sobornado al Lic. Espinosa, porque no le prendia, por las acusaciones Criminales; siendo así, que con las condenaciones le havia reducido à tanta pobreza, que quando Pedrarias llegó se hallaba con diez mil Pesos, i ià en este tiempo no tenia que comer.

Como despues del Oro, sonaba la fama de las Perlas, que Vasco Nuñez havia descubierto en la Mar del Sur, siendo Pedrarias solicitado del Obispo, para que embiasse à Vasco Nuñez para acabar de descubrir este negocio, pues que havia dexado concertado con los Caciques de aquella parte, que le ayudarian, i que havia de bolver, afirmandole, que era gran servicio del Rei, i que ninguno bastaria à pacificar la Tierra, que tan alterada estaba, no quiso: antes ordenò al Capitan Gaspar de Morales, que era Criado, ò Pariente suio, de Segovia, que con sesenta Castellanos pasase à la Mar del Sur, à las Islas, que llamaban los Indios de Terarergui, que despues se llamaron de las Perlas, en especial vna, que decian la Isla Rica: i que trabajase de haver quantas Perlas pudiese. Y llevando su Campo por los Pueblos de los Caciques, que Vasco Nuñez havia dexado en amistad, hallò, que el Capitan Francisco Becerra, siendo de ellos recibidos, con su Gente, como si fuesen sus Hermanos, los havia asolado, al qual topò en el Campo, que se bolvia al Darien, cargado de Oro, i con gran numero de Indios Esclavos, sobre

Quanta rabiesoria tur. ubi su pra modū odia creverunt. Sen.

Pedrarias manda prender à Vasco Nuñez.

El Obispo del Darien solicita à Pedrarias, q embie à Vasco Nuñez à la Mar del Sur.

Pedrarias embia al Capitan Gaspar de Morales à la Mar del Sur.



El Obispo de el Darien contradice la fama de los Esclavos.

sobre que en estos Dias havian tenido gran porfia en el Darien, contradiciendo el Obispo la fama de ellos; porque decia, que demàs de que no tenia por negocio licito este aprovechamiento, haria cesar el provecho de las Minas. Tomò Gaspar de Morales vno de aquellos Castellanos, que Francisco Becerra llevaba por Guia; i los Indios, que andaban huidos por los Montes, viendo que se iba Francisco Becerra, creiendo, que podrian estar seguros, bolvian à sus Casas: pero llegando Gaspar de Morales, se hallaban burlados. De esta manera llegò à la Costa de la Mar del Sur, à la Tierra de vn Cacique, llamado Tutibrà, que le recibì de paz, i diò de todo lo que tenia, i no tenia mäs de quatro Canoas aparejadas, en las quales no pudieron caber todos los Castellanos. Dexò alli vn Capitan, llamado Peñalosa, con la mitad de ellos, i con la demàs se fue al Pueblo de otro Cacique, llamado Tunaca, que estaba en mejor parage para pasar à las Islas: estabalo aguardando, con toda su Gente, de paz, i con abundancia de comida.

*CAP. IV. Que Gaspar de Morales, i Francisco Pizarro, pasan à las Islas de las Perlas, las muchas que hallaron, i como se pescan.*



Gaspar de Morales, i Francisco Pizarro, pasan à las Islas de las Perlas.

El Dia siguiente entrò Gaspar de Morales en ciertas Canoas grandes, i Francisco Pizarro, que iba con él, en las otras: i navegando, dende à poco rato, holgaron de no haver entrada. La Gente, que llevaban para el gobierno de las Canoas, eran de los Caciques de Chiapes, i Tumaco, que guardaron bien el amistad, que pusieron con Vasco Nuñez; i levantandose mucho la Mar, en llegando la Noche, las Canoas se esparcieron, i como no se veian, i la Mar era mui braba, cada vno creia, que las otras eran anegadas: i por gran ventura aportaron à la mañana à vna de aquellas muchas Islas, lo qual tuvieron por Milagro. Hallaron la Gente ocupada en solemnes fiestas: i porque tenian por costumbre, quando las celebraban, estar los Hom-

bres apartados de las Mugerres, acertaron à llegar adonde ellas estaban solas, i así las huvieron à las manos. Los Maridos, rabiando, con sus Dardos toftados, dieron sobre los Castellanos, porque no vsaban Flechas: hirieron algunos, pero ellos soltaron vn Perro que llevaban, que hacia terrible estrago en los Indios: los quales, asombrados de aquel Animal, i de tal genero de Armas, huian. Pero aunque muchos morian, i pensaban morir, por la rabia de verse llevar à sus Mugerres, è Hijas, acometieron de nuevo à los Castellanos: pero de ninguna cosa les aprovechò, fino para morir mas. Pasaron los Castellanos, de esta Isla, à la maior, adonde tenia su asiento el Rei de todas, ò à lo menos, de la maior parte: el qual, ò por la fama general, ò porque supo lo que havia pasado en la otra Isla, saliò con toda su Gente à defender la entrada: pero presto le pusieron en huida, no haviendo sido poca parte para ello el ayuda del Perro, que mordia, i desgarraba cruelmente: i el espanto de ver Animal tan extraordinario para los Indios, no era poca parte, para dexar el Campo; con todo èlo recogì su Gente, i quatro veces probò la fuerte, acometiendo con animo, i valor à los Castellanos: i si las Armas les ayudaran, no eran las fuerças de menospreciar, ni, como se ha dicho, el animo. Interpusieronse los Chiapeses, i Tumachenses, que iban con los Castellanos, diciendo, que eran mui fuertes, è invencibles, que havian vencido à los Señores Ponca, Pocordosa, Quareca, Chiapes, i Tumaco, i à otros muchos, que al cabo se les havian sujetado, aunque al principio resistieron.

Con estos exemplos, i persuasiones, huvo de ir pacificamente à los Castellanos: metiòlos en su Casa, que era maravillosamente hecha, i mui mas señalada, que ninguna otra de quantas se havian visto. Hizo sacar vna Cestilla de Vergas, hecha con mucho primor, llena de Perlas mui ricas, que pesaron ciento i diez Marcos: i entre ellas vna, que pocas, como ella, parece haverse hallado en el Mundo, tan grande, ni tal: era de veinte i seis quilates, como vna Nuez pequeña: i otra como vna Pera cermeña, mui Oriental, i perfecta, de linda color, i lustre, que pesaba diez tomines, i estaba oradada por lo alto, en el peçon. Compròla Pedro del Puerto, Mercader, al Capitan Gas-

Los Indios tienen gran miedo à vn Perro

Un Perro espanta à los Indios, i se maravillan de ver Animal tan extraordinario para ellos

Hallan los Castellanos muchas, i mui grandes Perlas.

par de Morales, en mil i docientos Castellanos, i anduvo en Almoneda: porque los Oficiales Reales, aunque fueron advertidos, que la tomasen para el Rei, mas quisieron Oro, para pagarse de sus salarios. Y pesandole de haver empleado tanto dinero en vna Piedra, la vendiò otro Dia à Pedrarias, i Doña Isabel de Bobadilla la presentò despues à la Emperatriz: i se dixo, que la mandò dar quatro mil Ducados por ella. Dieron al Cacique Cuentas, i Cascaveles, i otras bugerías, con que se tuvo por mui contento, i tambien algunas Hachas de Hierro, que tuvo en mas, que si fueran de Oro. Y porque algunos Castellanos se rieron de que las estimase tanto, dixo, que de ellas podia sacar mas provecho, que de las Perlas. Hallandose, pues, mui contento con el amistad de los Castellanos, llevò al Capitan, i à otros, à vna Torrecilla de madera, desde donde se parecia toda la Mar, i dixo, mirando al Oriente, i con la mano mostrandole la Tierra, que và àcia el Perú: *Ves aqui este gran Mar, i todas estas Islas, que están debaxo de mi Imperio, estarán à vuestro servicio, mientras mis Amigos fuerdes: i aunque tenemos poco Oro, estas Islas tienen muchas Perlas: i io mas quiero vuestra amistad, que las Perlas, i por mi nunca se saltará en ellas.* Y al fin se concertaron, en que cada Año pagase al Rei de Castilla cien Marcos de Perlas, i de buena gana lo aceptò, pareciendole, que era poco, no pensando, que por esto se hacia tributario.

Mataban à palos los Ciervos, i Conejos, por la multitud que havia.

Havia en esta Tierra tanta abundancia de Ciervos, i Conejos, que los podian matar à palos: el Pan era de Maiz, i Yuca: el Vino, como lo demàs de las Indias, i asimismo las Frutas: i en todo era esta Isla semejante à la Tierra de Comagre. Enefeto, este Cacique se bautiço, con toda su Casa, i quiso que le llamasen Pedrarias. Con esto se bolviò Gaspar de Morales à Tierra-firme, i el Cacique le diò para el pasage muchas Canoas, i le acompañò hasta la Ribera de la Mar, desde donde la Gente se bolviò al Darien. Está Terrequi en cinco Grados de la Equinocial, i de Mantenimientos, i Pescado es mui abundante: hai en ella Arboles olorosos, que parecian Especies: por lo qual creieron algunos, que estaban cerca las Islas de la Especeria: i huvo quien pidió el Descubrimiento de ellas, para hacerle à su costa. Las Perlas que se pes-

caban en aquella Isla, eran las maiores, que por entonces se descubrian: i muchas de las que diò el Cacique, eran como Avellanas, i algunas maiores. Hicieron pescar Perlas el Cacique Pedrarias, à los Naturales, en presencia de los Castellanos, que se lo rogaron. Eran los Pescadores mui diestros en entrar debaxo de el Agua: i en estandose sofegada la Mar, iban en sus Canoas, hechaban vna piedra por Ancora, de cada Canoa, atada con mimbres, çabullianse en el Agua, llevando sus talegas al cuello, i de rato en rato salian cargados de Ostiones: porque las Ostias maiores están en lo mas fondo: i si alguna vez suben arriba, es por buscar de comer, i se están quedas mientras lo tienen: peganse tanto à las peñas, i vnas à otras, que es menester gran fuerza para arrancarlas: i muchas veces acontece, que se ahogan los Pescadores, porque les falta el aliento, forejando por pescar, i porque los comen los Peces Tiburones, ò Marrajes: las talegas son para hechar las Ostias, i llevan atada al cuerpo vna sogaga con pegas, porque no los levante el Agua: hallòse concha con diez, veinte, i treinta Perlas, i con mas, aunque menudas: los Indios no las sabian agujerear, i así valian menos, las que ellos traian en sus personas.

De que manera los Indios pescaban las Perlas?

*CAP. V. Que los Indios de la Costa del Sur, se conjuran contra los Castellanos, i al cabo buenvienen al Darien.*



Alido Gaspar de Morales, i sus Compañeros, de la Isla, dexando mui alegre al Cacique, i à su Gente, i ellos, con sus muchas, i ricas Perlas, mui contentos, bolvieron à la Tierra-firme, para ir al Darien. El Capitan Peñalosa, en el entretanto, con los Suios, escudriñaba al Cacique Tutibrà, de que se refintió tanto, que determinò de matarle, i al Capitan Gaspar de Morales, quando bolviese: para lo qual se conjurò con los Caciques del contorno, que se sentian agraviados. Andaba con Gaspar de Morales vn Cacique llamado Chiruca, con vn Hijo suio, Mancebo, mostrando mucha

Conjuran se los Caciques contra Peñalosa, i Gaspar de Morales, cha



cha aficion à los Castellanos : no se en- tendió, si era por verdadero amor, ò por miedo, ò por especular bien sus he- chos : i esto es lo mas cierto. Salidos de las Canoas en Tierra-firme, Gaspar de Morales embió con diez Hombres à Bernardino de Morales, à llamar à Pe- ñalosa, i à los que con él havia dexado en Tutibar, para bolverse juntos al Darien : i llegando à vn Pueblo del Caci- que Chuchamà, vno de los conjurados, los recibió bien, i les dió de comer: pe- ro à la Noche, quando le pareció, que mas descuidados estaban, hiço poner fue- go à la Casa adonde dormian, i algunos se quemaron, i otros escaparon. Supo- lo luego Chirucà, que andaba con Gas- par de Morales, i fue avisado, que lle- gaban cerca los conjurados : por lo qual, ò por ser de los conjurados, ò de mie- do de los Castellanos, se huió con su Hijo aquella Noche : pero en sabiendo- lo, embiaron tras él Castellanos, è In- dios, i bolvieron presos à Padre, i Hi- jo : pusieronlos à tormento, açomando- les el Perro, que les daba sus dentella- das, descubrieron los que havian muer- to en Chuchamà, i la Gente que iba sobre ellos : i sabido esto, fue grandísi- mo el miedo que caió en Gaspar de Mo- rales, i con esfuergo lo disimuló, con señales, i palabras, i luego usó de vn aviso : i fue, que Chirucà embiase à lla- mar à cada vno de los Caciques secreta- mente, que eran diez i ocho, sò color, que los quería avisar de algunas cosas, antes que acometiesen, protestandole, que si en esto no era fiel, que le man- daria hechar al Perro.

Chirucà lo hiço así, los Caciques venian, i en llegando cada vno, hecha- bable en la cadena, i con esta industria hvyo à las manos todos los Caciques, sin que se sintiese, hasta que estaban to- dos presos. En esto llegó Peñalosa con su Gente, con que Morales cobró ani- mo, porque los tenia por perdidos: acor- daron de ir contra los Indios, que co- mo aguardaban à sus Caciques, estaban bien descuidados. Llevó la Vanguarda Francisco Pigarro, i dando en ellos al quarto de el Alva, diciendo, Santiago, quando acabó de amanecer, contaron muertos sobre setecientos : i havida la Victoria, Morales mandò aperrear à to- dos los Caciques, sin perdonar à Chiru- cà, i porque tenía nueva, que à la par- te Oriental del Golfo de S. Miguel ha- vía vn Cacique Poderoso, llamado Birù, que otros llamaron Biruquete, determi-

Nullum in tali trepidatione, constantis Ducis, aut fortissimi Militis efficii omittas. Tac.

Gaspar de Morales castiga à los Indios conjurados.

nò de dar en él. Decíase de este Caci- que, que era mui valiente, i que quan- do hacia Guerra, ninguno tomaba à vida, i que cercaba su Casa de las Ar- mas que tomaba à los Enemigos. De este Nombre Birù, dixeron algunos, que tomaron los Castellanos el nombre de Pirù, aunque tambien le dieron otro origen, como adelante se verá. Dieron sobre la Casa de este Cacique, al quar- to del Alva, porque así lo usaban los Castellanos, por la maior parte, en aquella Tierra-firme, pegando primero fuego à las Casas, que todas eran de pa- ja : escapóse Birù, i en breve juntó su Gente, i fue à los Castellanos, i vale- rosamente peleando con ellos, se man- tuvo gran parte del Dia, sin conocerse la victoria; pero al cabo los Indios hu- ieron. Viendo el Capitan Morales, que estos Indios eran animosos, i valientes, no los quiso seguir, ni esperar otro tran- cè, i bolvióse al Pueblo de Chirucà. La Gente de los diez i ocho Caciques, i el Hijo de Chirucà, viendose ellos sin Señores, i el sin Padre, acordaron de aguardar à los Castellanos, quando bol- viesen de Birù : i tomándolos de repen- te, hirieron algunos, i à vno atravesaron vn Dardo por los pechos, que le salió à las espaldas, i caió luego muer- to : los Castellanos bravamente pelearon hasta la Noche, matando, i hiriendo muchos, i acordaron de tomar su cami- no para el Darien, pero no por eso los Indios se perdieron de animo, porque siete Dias, porfiadamente, los fueron siguiendo, hiriendo algunos, i tambien muriendo de los Indios. Vista la rabia de los Indios, acordaron los Castellanos de retirarse secretamente : i porque en- tre ellos havia vno mui herido, que no podia caminar, llamado Velazquez, por no quedar en manos de los Indios, i morir en ellas, determinò de ahorcarse, no se lo pudiendo estorvar los otros, que con lagrimas se lo pedian.

Encendieron de Noche muchos fue- gos, i dexandolos ardiendo, començaron à caminar: pero todavia entendiendole los Indios, los siguieron, i en esclareciendo, los Castellanos se hallaron cercados de tres Esquadrones. El Capitan Morales, considerando, que aun- que pelease no podia ganar nada, acor- dò de parar allí hasta la Noche, i en medio de ella, encendiendo los fuegos, començó à caminar: pero los Indios, que no velaban menos, le seguian, hi- niendo à los Castellanos: los quales, con

Los Castellanos dan sobre el Cacique Birù, de quien se tomó nombre el Pirù.

Non esse pertinaciter instandum hosti fugienti. Front.

Desesperación de vn Castellano.

Retirada notable de los Castellanos.

el

el Perro, con las Ballestas, i à ratos con las Espadas, mataban muchos: hallabanse ià tan cansados, i desesperados, que se metian por los Dardos de los In- dios, matandolos como atonitos, sin advertir, que hacian. Y con todo eso, Gaspar de Morales, à cada paso inven- taba nuevas estratagemas, que le die- ron la vida, i al fin tomaron vn reme- dio para escapar: i fue, ( como lle- vaban muchos Indios ) matar algu- nos, para que cebados los enemigos en llorarlos, les diesen tiempo de cam- minar: pero aprovechòles poco, por- que los Indios siempre figuieron, i al cabo de nueve Dias, lo que mas quita- ba à los Castellanos la esperança de es- capar con la vida, fue, que como an- daban fuera de camino, i sin guia, an- dando de vna parte à otra, como me- jor para su defensa convenia, se hallaron en el Lugar adonde los Esquadro- nes primero les havian acometido: cosa, que les dió mucha turbacion. Metieron- se por vna gran espesura de Montes, i fueron à dár sobre tres Tropas de Gen- te, adonde se les doblò la fatiga, i el peligro: pero como ià no peleaban co- mo Hombres, sino como fieros Anima- les, desesperados de el todo de la vida, cobraron nuevo animo, como si enton- ces començaran, i no dexaron Hombre à vida, i quando pensaron, que por esta victoria tenian algun alivio, sucedio- les otro infortunio, i angustia terrible, porque dieron en vnos anegadiços, ca- minando por ellos todo el Dia, el Agua hasta la cinta.

CAP. VI. Que los Indios del Ge- nù maltratan à los Castellanos, i los desbaratan.



AL DIOS de los Pan- tanos, con incom- parable trabajo, llega- ron à la Mar, i ha- llaronse adonde el Agua, con la crecien- te, subia tres estados, i mas sobre la Tier- ra: i temiendo, que si los tomaba la Ma- rea, perecerian todos por allí, sin reme- dio, dieronse gran priesa à subir por vn Cerrillo, i caminando con este miedo, oieron rumor de Indios, i hallaron, que eran quatro Canoas, que subian à jorro por vn Esterro arriba: los Indios, aun-

que huieron, los Castellanos los alcan- çaron, i vn Diego Daça, con otros, que fueron tras los Indios, sacaron las Canoas à la Mar, i fueron en busca de Gaspar de Morales: i visto que en tres Dias no se hallò, embió à Nuffo de Villalobos, i à otros dos, buenos Nadadores, que salie- sen à buscarle en vna Balsa, porque Mo- rales, ni los que con él estaban, no pa- recia que podian salir, sin las Canoas, de vna espesura, i breñas, en que estaban metidos: arrebatòlos la menguante, que allí es vehementissima, i dió con ellos en el Golfo, adonde pensaron ser perdi- dos: viòlos Diego Daça, quando pasaba- ban vna punta, que hacia la Tierra, i con vna Canoa los fue à focorrer: halla- ron, en fin, à Morales, i tomando todos el camino del Darien, fueron à la Tier- ra del Cacique Comagre: i quando pen- saban que los Indios dormian, hallaron, que los aguardaban con las Armas en las manos, para defender, que no entrasen en su Tierra: peleóse varonilmente de ambas partes, porque estos Soldados ià estaban tan aveçados à pelear, i sufrir, que no lo sentian por trabajo: mataron muchos Indios, i quedò muerto vn Cas- tellano, i algunos heridos: pero con la fuga de los Indios, tuvieron lugar de llegar à la Tierra del Cacique Careta, i de allí al Darien.

Aunque cada Dia disminuía el nu- mero de la Gente del Darien, con los que mataban los Indios, i morian de enfermedades, i por los grandes traba- jos que padecian, no cesaba Pedrarias de embiar por todas partes Quadrillas para hacer entradas, con orden, que ante todas cosas hiciesen el requerimien- to, que de Castilla llevò ordenado; en- tre otros, embió à Tello de Guzmàn, con orden, que con la Gente que havia dexado Juan de Ayora en el Pueblo de Tubanamà, fuese descubriendo por la Mar de el Sur, quanto pudiese, el Po- niente abaxo; i al Capitan Francisco de Vallejo mandò, que fuese con seten- ta Hombres contra las Gentes de Ura- bà, porque algunas veces molestaban à los del Darien, llegando muchas ve- ces à hechar las Flechas en las Casas: i llegando Francisco de Vallejo àcia los Ranchos, que oi dicen de Badillo, que estàn tres Leguas de Urabà, dando so- bre ellos, segun su costumbre, al quar- to del Alva. Dieronse mucha priesa à buscar el mucho Oro, que la Fama pu- blicò que havia, i entretanto los Indios, con sus Flechas emponçoñadas, hirieron

Los Cas- tellanos hallan à Morales, i buelven al Darien

Quibus sudor, pul- vis, & alia talia epu- lis incun- diora sint. Sall.

Pedra- rias em- bia à Te- llodeGuz- màn à descubrir el Ponien- te abaxo.

Los de Urabà molestan à los del Darien.

Ille belli furta pul- cherrimè laudent habere per quæ hostes maximè decipiuntur, & amici plurimum iuvantur. Thuc.